

**[Respuesta de Trotsky en el Segundo Congreso Panruso de los Soviets sobre qué partidos estarían incluidos en el gobierno]**

**León Trotsky**

**En la noche del 7 al 8 de noviembre de 1917**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Organization of Power”, en *An Appeal to the Toiling Peoples of Europe*, Penguin Books, Londres, 2008, páginas 40-46. Título de EIS. Tenga en cuenta el lector que a partir de la página 4 puede situar mejor el contexto leyendo el fragmento del libro de Trotsky *Historia de la revolución rusa* referido a esta intervención y también reproducido aquí)

Las consideraciones oídas aquí se han dirigido contra nosotros más de una vez. Una y otra vez han querido asustarnos con un posible aislamiento de la izquierda. Cuando hace unos días se planteó abiertamente la cuestión de una insurrección se nos decía que nos aislábamos, que nos dirigíamos hacia la destrucción y si tuviésemos que juzgar por la prensa política cuáles eran los agrupamientos de clase, una insurrección hubiese comportado una amenaza de perdición para nosotros.

Teníamos en contra a las bandas contrarrevolucionarias y a los defensasistas en todas sus variedades. Un ala de los socialrevolucionarios de izquierda trabajó con coraje junto a nosotros en el Comité Militar Revolucionario. El resto asumieron una postura de expectante vigilancia. Sin embargo, incluso bajo aquellas desfavorables condiciones, cuando parecía que todo el mundo nos había abandonado, triunfó la revolución casi sin derramamiento de sangre.

Si verdaderamente hubiésemos estado aislados y las fuerzas reales contra nosotros ¿cómo habría ocurrido que lográsemos la victoria casi sin derramamiento de sangre? No, quienes estaban aislados no éramos nosotros sino el Gobierno Provisional y los demócratas (pseudodemócratas). Ellos sí estaban aislados de las masas. A causa de sus vacilaciones y compromisos se alejaron del grueso de la democracia real.

Nuestra gran ventaja como partido está ligada al hecho que hemos formado una coalición con las masas, creando una coalición de obreros, soldados y los campesinos más pobres.

Los grupos políticos desaparecen pero los intereses básicos de las clases se mantienen. Prevalece el partido que es capaz de entender y satisfacer las necesidades básicas de las clases. Si una coalición era necesaria, esa coalición es la coalición de nuestra guarnición, compuesta mayoritariamente por campesinos, con la clase obrera. Podemos estar orgullosos de tal coalición. Esa coalición se ha probado bajo el fuego de la lucha. La guarnición y el proletariado de Petrogrado unidos se arrojaron a la gran lucha que será el ejemplo clásico de la revolución en todos los pueblos.

Aquí se nos ha hablado del bloque de izquierdas establecido en el Preparlamento. Ese bloque, sin embargo, sólo duró un día; evidentemente no se había formado en el lugar en el que debía formarse. Puede que el bloque y el programa fueran buenos; pero fue suficiente con una colisión para que el bloque se pulverizase.

El camarada Avilov se ha referido a las grandes dificultades con las que nos enfrentamos. Propone la formación de una coalición para eliminarlas a todas. Pero no hace intento alguno en su propuesta para clarificar esa fórmula, para definir más

exactamente qué tipo de coalición tiene en mente. ¿Coalición de grupos, de clases o, simplemente, de periódicos? Porque, después de todo, antes de hablar de una coalición con el viejo Comité Ejecutivo Central, por ejemplo, habría que tener claro que una coalición con los Dan y Lieber no fortalecería a la revolución sino que, por el contrario, causaría su perdición. En el momento más crítico de la lucha, nos dejaron sin teléfono, con la complicidad de los comisarios del Comité Ejecutivo General.

Dicen que la división en la democracia es un malentendido. ¿Se puede hablar de malentendidos cuando Kerensky envía tropas contra nosotros, cuando nos asestan golpe tras golpe?

Si en esto estamos ante un malentendido me temo que todos los argumentos de nuestros oponentes (camaradas Avilov y Karelin) son también un malentendido político.

El camarada Avilov nos ha dicho: no hay mucho pan, hemos de establecer una coalición con los defensistas. Pero ¿esa coalición hará que aumente la cantidad de pan? La cuestión del pan es toda ella una cuestión de programa de acción. La lucha contra el colapso económico demanda un sistema definitivo de acción y no simplemente unos agrupamientos políticos.

El camarada Avilov habla del campesinado. Pero, otra vez ¿de qué campesinado hablamos? Tenemos que elegir entre los diferentes elementos del campesinado. Hoy y aquí mismo un representante de los campesinos de la provincia de Tver ha pedido el arresto de Avkenstiev<sup>1</sup>. Tenemos que elegir entre el campesino de Tver que exige el arresto de Avksentiev y Avksentiev, que ha llenado las prisiones de miembros de los comités de campesinos. Estamos a favor de los campesinos de Tver contra Avkesntiev. Estamos junto a ellos hasta el final indisolublemente. Rehusamos firmemente la coalición con los elementos kulak del campesinado en nombre de la coalición de la clase obrera y los campesinos más pobres.

Si la revolución nos ha enseñado algo es esto: únicamente puede lograrse la victoria merced a una genuina coalición de esos elementos. Aquellos que persiguen a la sombra de la coalición se están aislando de la vida. Los socialrevolucionarios de izquierda perderán apoyos en las masas en la misma medida en que se atrevan a oponerse a nuestro partido. Cualquier partido que se oponga al partido del proletariado, al partido al que se han unido los pobres de las aldeas, él mismo se aísla de la revolución.

Abiertamente y ante el pueblo hemos izado la bandera de la insurrección. La fórmula política de esa insurrección era: todo el poder a los soviets – por el Congreso de los Soviets. Se nos dice: no esperasteis al congreso. No, no lo esperamos, aunque lo habríamos esperado pero Kerensky no quería esperar; los contrarrevolucionarios no dormían. Nosotros, consideramos como partido que nuestra misión era ofrecer una oportunidad real para que el Congreso Panruso de los Soviets tomase el poder en sus manos. ¿Cómo podría haber tomado el poder el Congreso Panruso de los Soviets estando rodeado de junkers? Para realizar esa tarea se necesitaba un partido que arrebatase el poder de manos de los contrarrevolucionarios y os dijese: ‘¡Aquí está el poder y estáis obligados a tomarlo!’ [*Tormenta continua de aplausos*]

A pesar de que los defensistas de todos los colores no se detenían en nada en su lucha contra nosotros, no los rechazamos. Le propusimos al conjunto del congreso que tomasen el poder en sus manos. Distorsionáis por completo la perspectiva cuando habláis de nuestra irreconciliabilidad. Después de lo todo lo que ha pasado ¿cómo podéis hablar de nuestra irreconciliabilidad? En el mismo momento en que un partido que está bajo una nube de humo de pólvora acude a ellos y les dice: ‘¡Tomemos juntos

---

<sup>1</sup> Ver, en estas mismas EIS, [*Respuesta de Trotsky sobre detención ministros gobierno Kerensky*], nota 1 en página 1.

el poder!’, ¡se van corriendo a la Duma municipal para aliarse con los contrarrevolucionarios declarados! ¡Sois unos traidores a la revolución con los que nunca nos uniremos!

El camarada Avilov decía que para que tenga éxito la lucha por la paz tenemos que formar una coalición con los conciliadores. También decía al mismo tiempo que los Aliados no quieren firmar la paz; pero que si nos unimos con aquellos que nos traicionan, todo irá bien. Dice Avilov que los Aliados imperialistas se reían de Skobelev, el demócrata de margarina. Sin embargo nos aconsejaba: ¡si formáis bloque con los demócratas de margarina la causa de la paz está asegurada!

Hay dos caminos en la lucha por la paz. Uno pasa por oponer a los gobiernos aliados y enemigos las fuerzas morales y materiales de la revolución. El otro por un bloque con Skovelev, que significa un bloque con Tereschenko, lo que lleva a la completa sumisión al imperialismo de los Aliados.

Se nos señala que en nuestra proclama de paz nos dirigimos al mismo tiempo a gobiernos y pueblos. Sólo es una igualdad formal.

Por supuesto que nosotros no pretendemos influir en los gobiernos imperialistas gracias a nuestras proclamas; pero mientras esos gobiernos existan no podemos ignorarlos. Pero depositamos todas nuestras esperanzas en la posibilidad de que nuestra revolución desencadene la revolución europea. Si los pueblos insurrectos de Europa no aplastan al imperialismo, seremos aplastados, eso está fuera de toda duda. O la revolución rusa desencadenada levanta el torbellino de la lucha en occidente, o los capitalistas de todos los países aplastarán nuestra revolución.

*[Existe un tercer camino, dice alguien desde su asiento]*

El tercer camino es el del Comité Ejecutivo Central, que ha enviado delegaciones a los trabajadores de Europa Occidental, por una parte, y, por la otra, ha establecido alianza con los Kishkin y Konovalov. Es el camino de las estafas y la hipocresía, camino que nunca andaremos.

Claro que no decimos que el mismo primer día de la insurrección de los obreros europeos será inevitablemente el día de la firma del tratado de paz. Es posible también que la burguesía, atemorizada ante la inminente insurrección de los oprimidos, se apresure a concluir la paz. Las fechas no están fijadas. No se pueden prever unas formas concretas. Es importante y necesario determinar el método de lucha, método que en principio es idéntico en política exterior y en política interna. La alianza de los oprimidos, siempre y en todas partes. Ese es nuestro camino.

El Segundo Congreso Panruso de los Soviets ha elaborado todo un programa de medidas. Cualquier grupo que desee realizar ese programa en los hechos, grupo que en estos críticos momentos tiene un lugar en este lado de la barricada, lo recibiremos con una sola declaración: ‘Bienvenidos, queridos camaradas, somos compañeros de armas y marcharemos junto a vosotros hasta el final’

*[Atronadora y continua ovación]*

\*\*\*

<sup>2</sup>Queda un último problema: la organización de un gobierno. Kamenev lee el proyecto elaborado por el Comité Central de los bolcheviques. Se establecen comisiones para cada sector de la actividad estatal, encargadas de poner en práctica el programa aprobado por el Congreso, “en estrecha unión con las organizaciones de la masa de los obreros y obreras, de los marineros, de los soldados, de los campesinos y de los empleados”. Ejerce el poder gubernativo un cuerpo colegiado, el Soviet de los Comisarios del Pueblo, constituido por los presidentes de cada una de las comisiones. Por último, el Congreso de los Soviets y su Comité Ejecutivo Central se encargan de vigilar las actividades del Gobierno.

Siete miembros del Comité Central del Partido Bolchevique son designados para componer el primer Soviet de los Comisarios del Pueblo: Lenin, como jefe del Gobierno, sin cartera; Rykov, como Comisario del Pueblo en Interior, Miliutin, como dirigente de Agricultura; Noguín, a la cabeza de Industria y Comercio; Trotsky, en Asuntos Extranjeros; Lomov, en justicia; Stalin, como presidente de la Comisión de las Nacionalidades. Guerra y Marina quedan a cargo de un Comité compuesto por Antonov-Ovseenko, Krylenko y Dybenko; se espera colocar a Schliapnikov como Comisario de Trabajo; Lunacharski dirigirá Instrucción; se confía a Teodorovich la ingrata y penosa tarea del abastecimiento; Correos y Telégrafos queda a las órdenes del obrero Glebov. Por el momento no se designa a nadie como Comisario de Vías y Comunicaciones; queda abierta la puerta para un entendimiento con las organizaciones de los ferroviarios.

Estos quince candidatos, cuatro obreros y once intelectuales, tenía a sus espaldas largos años de cárceles, deportaciones y exilio; cinco de ellos habían estado presos bajo la República democrática; ese mismo régimen había obligado al futuro Premier a permanecer en la clandestinidad hasta las vísperas de la insurrección. Kamenev y Zinoviev no forman parte del Consejo de los Comisarios del Pueblo: al primero se lo había designado presidente del nuevo Comité Ejecutivo Central; al segundo, redactor del órgano oficial de los Soviets. “Cuando Kamenev lee la lista de los Comisarios del Pueblo [escribe Reed] el público interrumpe con aplausos la mención de cada nuevo nombre, especialmente los de Lenin y de Trotsky.” Sujanov añade el de Lunacharski.

Avilov, un antiguo bolchevique y ahora redactor del diario de Gorki, habla en representación de los internacionalistas unificados. En un extenso discurso objeta la composición del Gobierno que acaba de proponerse. Enumera concienzudamente las dificultades que se yerguen ante la revolución, tanto en el orden interno como en la política exterior. Hay que “comprender claramente a dónde vamos... Ante el nuevo Gobierno vuelven a plantearse los problemas de siempre: el del pan y el de la paz. Y si no puede resolverlos, será derribado”. El pan falta en el país. Está en manos de los campesinos ricos. No hay nada que dar para reemplazar el pan: la industria se hunde, se carece de combustibles y de materias primas. Almacenar cereales por métodos compulsivos, es algo difícil, lento y peligroso. No hay otro camino que establecer un gobierno en el cual confíen no sólo los campesinos pobres sino también los acomodados. Para ello se necesita una coalición.

---

<sup>2</sup> Tomado de L. Trotsky, *Historia de la revolución rusa, Tomo II*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1972, páginas 759-765, presentamos aquí bajo la misma intervención de Trotsky en el Segundo Congreso Panruso de los Soviets que aquél recoge prácticamente entera en el libro citado. En cursiva, parte del texto que antecede y sigue a la intervención de Trotsky.

*“Todavía más difícil es obtener la paz”. Los gobiernos de la Entente dejarán sin respuesta la proposición de tregua inmediata presentada por el Congreso. Los embajadores aliados ya se disponen a partir. El nuevo poder se encontrará aislado, su iniciativa de paz quedará suspendida en el aire. En cuanto a las masas populares de los países beligerantes, por el momento, ellas están bien lejos de una revolución. Pueden presentarse dos consecuencias: o las tropas de los Hohenzollern aplastan a la revolución, o se firma una paz por separado. En uno y otro caso, las condiciones de paz serán devastadoras para Rusia. Si se quiere vencer estas dificultades, es preciso contar con “la mayoría del pueblo”. La desgracia reside, sin embargo, en la escisión de la democracia, cuya izquierda quiere crear en el Smolny un gobierno puramente bolchevique, al par que la derecha organiza en la Duma municipal un Comité de Salud Pública. Para salvar a la revolución es indispensable constituir un poder compuesto de ambos grupos.*

*En sentido análogo se expresa el representante de los socialrevolucionarios de izquierda, Karelin. El programa resultará impracticable si siguen ausentes los partidos que se han retirado del Congreso. A decir verdad, “los bolcheviques no son responsables de ese retiro”. El programa del Congreso debería unificar a toda la democracia. “No seguiremos el camino de aislar a los bolcheviques, porque comprendemos que a la suerte de éstos se liga el destino de toda la revolución: su ruina será la ruina de la revolución misma.” Si a pesar de ello los socialrevolucionarios de izquierda declinaban intervenir en el Gobierno, lo hacían animados de las mejores intenciones: tener las manos libres para intervenir entre los bolcheviques y los partidos que habían abandonado el Congreso. “En esta intervención... los socialrevolucionarios de izquierda ven su principal tarea inmediata. Apoyarán al nuevo poder en su esfuerzo por resolver las cuestiones urgentes.” Al mismo tiempo, votan contra el gobierno propuesto. En una palabra, el joven partido embrollaba las cosas todo lo que podía.*

*“Para defender la determinación bolchevique de seguir adelante solo [relataba Sujanov, cuyas simpatías se vuelcan plenamente hacia Avilov y que inspiraba desde las bambalinas a Karelin] Trotsky subió a la tribuna. Estuvo brillante, vehemente, y, en muchos aspectos, tenía la razón de parte suya. Pero no quería comprender cuál era el eje de la argumentación de sus adversarios...” El eje de la argumentación consistía en una diagonal ideal. En marzo se había intentado trazarla entre la burguesía y los soviets conciliadores. Ahora los Sujanov soñaban con una diagonal entre la democracia conciliadora y la dictadura del proletariado. Pero las revoluciones no se desenvuelven en diagonal.*

[A partir de aquí Trotsky cita su intervención]

Varias veces nos han atemorizado con el posible aislamiento del ala izquierda [expresó Trotsky]. Hace pocos días, al plantearse abiertamente el problema de la insurrección, se nos ha advertido que marchábamos a la ruina. Y, en efecto, a juzgar por la prensa política de los diversos núcleos, la insurrección parecía desembocar en una catástrofe inevitable. Se pronunciaban contra nosotros no sólo las bandas contrarrevolucionarias, sino también los partidarios de la defensa nacional en todos sus matices; sólo una de las alas de los socialrevolucionarios de izquierda nos secundaba valerosamente en el Comité Militar Revolucionario; la otra ala ocupaba una posición de neutralidad expectante. Y, sin embargo, aun en condiciones tan desfavorables, cuando parecíamos abandonados de todos, la insurrección obtuvo la victoria.

Si las fuerzas reales estaban efectivamente contra nosotros, ¿cómo pudo ser que alcanzásemos la victoria casi sin derramamiento de sangre? No, no éramos nosotros los aislados: eran el Gobierno y los pretendidos demócratas. Sus propias vacilaciones, sus procedimientos conciliadores, los habían excluido de las filas de la verdadera

democracia. Nuestra superioridad como partido consiste en que hemos realizado una coalición con fuerzas de clase, al unir a los obreros, los soldados y los campesinos más pobres.

Los grupos políticos desaparecen, pero los intereses esenciales de las clases continúan. Vence aquel partido que es capaz de comprender y satisfacer las exigencias esenciales de la clase... Podemos sentirnos orgullosos de la coalición de nuestra guarnición, principalmente de su elemento campesino, con la clase obrera. Esta coalición ha afrontado con éxito la prueba de fuego. Juntos han entrado la guarnición de Petrogrado y el proletariado en una gran lucha que servirá de ejemplo clásico en la historia revolucionaria de todos los pueblos.

Avilov ha hablado de las inmensas dificultades que nos aguardan. Para eliminar tales dificultades, propone organizar una coalición. Pero al llegar aquí se abstiene de darnos el sentido de su fórmula, diciéndonos a qué coalición se refiere: ¿de grupos, de clases o, simplemente, de periódicos?

Dicen que la escisión de la democracia proviene de un malentendido. Cuando Kerensky envía batallones de choque contra nosotros; cuando, con el consentimiento del Comité Ejecutivo Central, teníamos cortadas nuestras comunicaciones telefónicas en el momento más grave de nuestra lucha contra la burguesía; cuando nos asestan golpe tras golpe, ¿todavía puede hablarse de un malentendido?

Avilov nos dice: tenemos poco pan; es preciso coaligarse con los partidarios de la defensa nacional. ¿Pero esta coalición aumentará, acaso, la cantidad de pan? La cuestión del pan depende de un programa de acción. La lucha contra el caos exige ciertos métodos abajo y no amalgamas políticas arriba.

Avilov ha hablado de una alianza con la clase campesina; pero, una vez más, ¿a qué clase campesina se refiere? Hoy mismo, en esta sala, el representante de los campesinos de la provincia de Tver pedía el arresto de Avksentiev. Hay que escoger entre ese campesino de Tver y Avksentiev, que ha llenado las cárceles de miembros de los comités rurales. Rechazamos resueltamente la coalición con los elementos acomodados (kulaks) de la clase campesina, en nombre de la coalición de la clase obrera con los campesinos más pobres. Estamos con los campesinos de Tver, contra Avksentiev; estamos con ellos hasta el fin e indisolublemente.

Quien persiga la sombra de una coalición, se aísla definitivamente de la vida. Los socialrevolucionarios de izquierda perderán su apoyo entre las masas en la misma medida en que consideren necesario oponerse a nuestro Partido. Los grupos que se opongan al partido del proletariado, que cuenta también con el apoyo de los elementos pobres de la campaña, quedarán aislados de la revolución.

Abiertamente, ante el pueblo entero, hemos levantado el estandarte de la insurrección. La fórmula política del levantamiento es: todo el poder a los Soviets, por intermedio del Congreso de los Soviets. Nos dicen: no habéis esperado al Congreso de los Soviets para dar vuestro golpe de Estado. Con gusto lo hubiéramos hecho, pero Kerensky no lo quería: los contrarrevolucionarios no se duermen. Nosotros, en cuanto a partido, hemos considerado que nuestra tarea consistía en establecer la posibilidad real de que el Congreso de los Soviets tomase el poder en sus manos. Si los junkers hubiesen rodeado el Congreso, ¿de qué modo éste se habría posesionado del poder? Para cumplir esta tarea era necesario un partido que arrancase el poder a la contrarrevolución y que os dijera: ‘Helo aquí, ¡vuestro deber consiste en tomarlo!’ (Tempestad ininterrumpida de aplausos)

Aunque ninguna de las tendencias partidarias de la defensa nacional haya respetado límite alguno en su lucha contra nosotros, por nuestra parte no las hemos rechazado; hemos propuesto al Congreso en su conjunto que se hiciera cargo del poder.

¡Cuánto hay que deformar la perspectiva, después de todo lo ocurrido, para hablar de nuestra intransigencia, desde lo alto de este tribunal, cuando, negro de pólvora, el Partido se adelanta hacia ellos para decirles!: ‘Tomemos el poder conjuntamente’, ellos corren hacia la Duma municipal, y allí hacen alianza con los auténticos contrarrevolucionarios. ¡Son traidores a la revolución, con los cuales jamás hemos de aliarnos!

‘Para lucha por la paz’, dice Avilov, ‘es preciso una coalición con los conciliadores.’ Al mismo tiempo admite que los Aliados no quieren concluir la paz... Los imperialistas aliados, declara Avilov, se han mofado de Skobelev, demócrata de margarina. Pero si vosotros establecéis un bloque con los demócratas de margarina, la causa de la paz quedará asegurada.

Hay dos caminos en la lucha por la paz. Uno, oponer a los gobiernos de los países aliados y enemigos la fuerza moral y material de la revolución. Otro, un bloque con Skobelev, es decir, un bloque con Tereschenko y una completa subordinación al imperialismo de los Aliados. En nuestra declaración sobre la paz, nos dirigimos simultáneamente a los gobiernos y a los pueblos. Pero es una simetría puramente formal. Como se comprende, no esperamos influir con nuestros manifiestos sobre los gobiernos imperialistas; a pesar de ello, en cuanto existen, no podemos ignorar a esos gobiernos. Pero todas nuestras esperanzas están puestas en que nuestra revolución desencadene la revolución europea. Si los pueblos sublevados de Europa no aplastan al imperialismo, nosotros seremos aplastados, eso es indudable. O la Revolución rusa desata el torbellino de la lucha en Occidente, o los capitalistas de todos los países aplastan nuestra revolución.

-Hay un tercer camino [dice una voz en la sala].

El tercer camino [responde Trotsky] es el del Comité Ejecutivo Central, que, si por un lado envía delegaciones a los obreros de Europa Occidental, por el otro concierta alianza con los Kichkin y los Konovalov. ¡Es el camino de la mentira y de la hipocresía, por el que jamás nos lazaremos!

Entiéndase bien, no decimos que sólo cuando los obreros de Europa se subleven podrá firmarse el tratado de paz. También es posible que la burguesía espantada por la inminente insurrección de los oprimidos, se apresure a concluir la paz. No podemos fijar el curso concreto de los acontecimientos. Es imposible prever de qué modo específico se presentarán las cosas. Lo que importa, lo indispensable, es fijar el método de lucha idéntico en principio para la política exterior que para la política interna. La unión de los oprimidos, siempre y en todos los lugares: ése es nuestro camino.

*“Los delegados del Congreso [escribe Reed] saludaron este discurso con prolongadas salvas de aplausos; sentíanse inflamados ante la audaz idea de una defensa de la humanidad” De todos modos, a ninguno de los bolcheviques se le habría ocurrido protestar entonces por el hecho de que en un discurso oficial, dicho en nombre del Partido, se estableciera una dependencia directa entre la suerte de la República Soviética y el desenvolvimiento de la revolución internacional.*

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)